

Historia de un escaparate y el servicio militar

Por Ulises Padrón Suárez

Mi gran salida de ese escaparate, como le llama Lemebel, fue en el servicio militar. El último día de la previa, 45 días de entrenamiento antes del periodo de un año como soldado, le dije al coronel que era "gay" y, por tanto, no podía convivir con el resto de los varones. Me hizo recoger mis pertenencias y estuve durmiendo alrededor de una semana en la enfermería, hasta tanto se decidiera qué hacer conmigo.

Vista la homofobia en la distancia, me parece interesante el proceso que sufrí de "aislamiento y reclusión en una institución hospitalaria", cuyo efecto era controlar la sexualidad disidente. Sabía perfectamente que no me suspenderían. Fue la época en que algún joven lumbrera propuso en el congreso de la UJC que todos los jóvenes deberían pasar el servicio militar sin distinción.

Fue el momento en que comprendí que la heteronormatividad nunca iba a hacer concesiones con el diferente porque a lo único que se debe es a sí misma. Ahí estuve como el raro que todos los miércoles se inventaba una enfermedad para ir al hospital militar y fugarme a mi casa porque el jefe de la unidad decidió por el ritmo de sus timbales que no merecía el día de pase.

Comprendí además que aunque te dijeran que debías ser "discreto", que a "nadie le importa lo que haces en la cama", la realidad es que te pasas todo el tiempo explicando lo que haces en el sexo, porque para las personas heterosexuales buena parte de la sexualidad se reduce a los genitales y el coito y si es con penetración peneana, mejor. De ahí que las experiencias homoeróticas despierten curiosidad.

Lo cierto es que me salvó la lectura y la participación en un concurso de historia, en el que gané algún lugar y nos dieron un recorrido por otras unidades. Cuando regresé, el mayor me estimaba diferente pero con igual homofobia. Solo que ahora no era un desconocido con quien podía seguir abusando de su autoridad. Él, que antes hizo un mitin de repudio delante de los padres de mis compañeros; padres que conocía de toda la vida y no daban crédito a lo que decía.

Un año duró aquello. Entró un Ulises timorato y salió un maricón.

La transición no es un camino de rosas

Por Ely Malik Reyes Nuñez

Mi niñez siempre tuvo signo de interrogación. A pesar de que me divertí muchísimo, reí y se podría resumir como una infancia muy buena, siempre había algo que me decía que yo no era la persona que me decían que era. Amaba jugar con los trompos y tirarme de la loma con la chivichana del vecino. No me gustaba para nada el nombre que mi mama escogió para mí.

Recuerdo una vez que me afeité el mentón porque quería tener barba. El resultado fue una cortada, pero es de los primeros recuerdos que tengo que me decían que yo era varón. La lucha con mi madre por no querer usar sayas o vestidos era constante.

Mi adolescencia fue un momento importante pero no decisivo. Para ese entonces, ya empezaba a tener cambios en mi vestimenta. No obstante, me costó un tiempo ponerle nombre a lo que sentía, no tenía conocimiento sobre las personas trans y eso me provocó mucho malestar y algunos tormentos en mi cabeza. No entendía quién era.

En el momento que tuve la información de mi lado todo cambió y verdaderamente fue un gran alivio. Algunas personas empezaron a tratarme en masculino y para mí eso era la felicidad absoluta. La comodidad que sentía cuando me trataban así me hacía comportarme como yo siempre quise, y hasta mi carácter cambiaba.

Comencé a hormonarme el 8 de diciembre de 2022, algo que por mí hubiera hecho mucho antes, pero me atrasé un poco intentando tener una consulta médica. La primera testo que tocó mi cuerpo fue en forma de gel. Me la envió un amigue de mi novia, al cual le estoy eternamente agradecido. Ha sido algo complejo acceder a la testosterona. No hay en farmacias nacionales y, cuando alguien la vende, los precios son superaltos. No puedo mantener una constancia en mi proceso de hormonación como quisiera.

Desde que me hormono, mi cuerpo ha cambiado. Me gusta hacer ejercicio y eso, combinado con el uso de la testosterona, ha propiciado varios cambios, como por ejemplo el volumen de mi masa muscular. Definitivamente he aumentado de peso. Mis manos han crecido (algo que para nada esperaba); se asoman algunos pelillos en la zona del bigote y ya no menstrúo. Mi clítoris creció de la noche a la mañana, sin previo aviso. Eso fue un momento en el cual me quedé sin palabras.

No es algo que me moleste. Pero sí he visto que crece muchísimo. Lo que pueda pasar en ese aspecto me tiene expectante.

Mi relación con el período nunca fue la mejor, nunca me adapté a llevar toallas sanitarias, tampones, ni nada por el estilo. Era un caos total. Siempre me sentí ajeno, que no me tocaba pasar por eso.

A las consultas médicas fui solo. Me gusta pensar que físicamente hago las cosas solo, pero el apoyo de las personas cercanas siempre está. El que no se nos respete nuestra identidad de género es algo que a la hora de ir al médico nos hace sentir muy incómodos, lo cual incide en que muchos abandonemos la atención médica. La carencia de hormonas y de un seguimiento médico permanente y oportuno tampoco ayudan. Ir a ciegas no es algo bueno para nosotros. Trabajo cada día mi cuerpo para que sea como yo quiero y de esta manera compensar, hasta donde me es posible, la falta de testosterona. Faltan muchos cambios por venir y todos los recibiré con la mayor de las alegrías, dado que conformarán al Ely que quiero llegar a ser.

La transición no es un camino de rosas. Para nada. Socialmente es difícil. La sociedad no respeta elecciones, pronombres, etc. Las personas se creen dueñas de la razón y te tratan como desean. Puedo decir que en mi trabajo soy aceptado y respetado, pero al salir de mis lugares seguros todo cambia. Cuando no estoy en casa con mi novia y familia, o con mis amigos, no es igual. Escuchar que alguien usa el pronombre ella para referirse a mí, me provoca una mezcla de sentimientos nada agradables. A veces no respondo, otras rectifico, pero en un tono de molestia. Las personas trans tenemos que lidiar con mucho rechazo cuando salimos al mundo. Las burlas, ofensas, insultos, agresiones físicas son constantes. Nuestros derechos son violados frecuentemente. La necesidad de una ley de identidad de género y una mayor protección legal creo que son muy necesarias. En las aulas de nuestras escuelas hay niñes trans que necesitan crecer sintiéndose segures.

Para mí es importante decir que soy un hombre trans. En ocasiones mi declaración genera una especie de choque, sobre todo al principio, pero luego continúa, por lo general, todo normal. Es cierto que en ocasiones las personas no te ven como lo que eres. A veces dicen "tú te sientes hombre, pero yo veo otra cosa". Es un poco chocante cuando te encuentras personas con dichas actitudes. Incluso dentro de la misma comunidad hay mucho desconocimiento y eso hace que muchas veces las personas no entiendan totalmente quiénes somos como personas trans. Considero que a la hora de tener una relación estable puede ser problemático. Ligar no es difícil, según mi propia experiencia, la cual, como es lógico, no ha de coincidir con la de otras personas trans. Puede que yo lo vea desde un punto y para otra persona el tema de tener una relación sexo-afectiva

sea mucho más difícil. Yo he tenido la suerte de tener a mi lado una persona que me entiende, ve y siente quién soy. Lo anterior hace que nuestra relación fluya.

Socialmente queda mucho más por hacer, pero no voy a esconderme. Que muchas personas no acepten ni respeten a las personas trans no va hacer que dejemos de existir. Aquí estamos y seguiremos luchando por ese espacio en la sociedad que nos pertenece.

Ocho meses

Por Odaymar Cuesta

Cuando te cosen, ¿verdad? Siempre está ahí la costura, tersa, tensa, dura a veces Cuando te cosen es como que te recortaron unas tallas más pequeñes y te aprieta y le aprietas Cuando me rozo o me tocas, o me besan el lado izquierdo, el lado del corazón, lo siento por dentro, como detrás de la piel inmediatamente está el hueso porque no hay tejido, no hay tissue, es diferente y aunque rutinaria sensación, siempre me sorprende, me prende, me aviva, me informa que estoy con vida Yo sé que va siendo más elástica, más relax, menos drástica, el tiempo lo alivia y cura todo muchas veces, la mayoría de las veces Para mis veces, ocho meses parecen más, me adapto pronto y la hago mía, la hago mi costura única, costume design La masajeo, la aceito, la ejército ejercicio, magia, oficio Me cortaron, me cosieron, me salvaron Pude Qué rico transportarme, visualizarme Soy una premonición de mí misme La revelación del milagro que soy Costureado y roto. Soy curative, soy coside Deja vu que toco y espiritualanzo hacia el futuro Uff qué duro Maferefun Namasté Ashé a la aguja, al hilo, a la costura, costure, costuro

Maternidades: el dilema de la "naturaleza" o la "cultura"

Por Yarlenis Mestre Malfrán

Hay quien jura que existe el "instinto materno".

Hay quien tiene la convicción de que la "madre biológica" es la suprema por aquello de que "la sangre pesa más que el agua".

Hay un sinfín de metáforas y alegorías sobre la madre. Recuerdo inclusive que cuando trabajé en la Prisión de Boniato me contaron que existió una política institucional de asignar una "madre sustituta" a los prisioneros que no recibían atención familiar. Una especie de continuidad de las políticas que conocemos que existen en Hogares de Niños/as sin amparo filial. O sea, considerando estas dos experiencias, parece haber un terreno bien variado de adopciones familiares amparadas institucionalmente, así como prácticas de adopción que ocurren de manera informal.

¿Son esos lazos menos legítimos que aquellos mediados por la gestación, el parto, la lactancia y el puerperio?

Al final, ¿quién puede adjudicarse el papel de madre? ¿La persona que gesta y pare? ¿Quien gesta y pare es siempre, necesariamente, madre? No hay que tener una especialización en Ciencias Sociales para que ambas preguntas caigan por tierra. Ni todas las madres paren, ni todas las personas que paren se convierten en madres. Abundan los ejemplos: gestación subrogada o "vientre de alquiler"; adopción, parejas de lesbianas en que una de las madres no pare y, sin embargo, se reivindica como tal. Resumiendo, la maternidad es un lazo social. Y digo más, no hay nada en la biología capaz de instituir ese lazo.

¿Qué es lo que asegura la biología para que en pleno siglo XXI sigamos obcecadas con esa bio-lógica (parafraseando a Oyeronkè Oyewumi)? ¿De dónde resurge, como el ave fénix, esta obsesión según la cual un tipo de cuerpo (con útero) o procesos que ocurren en/con el cuerpo (gestar, parir, amamantar) crean de por sí una posición social?

La última de las ficciones sobre la madre a la que tuve acceso fue en el contexto de mi tesis de Doctorado, investigando la reproducción asistida. La donación de óvulos toma como uno de sus criterios centrales que la donante y la receptora de óvulos sean similares físicamente (en el aspecto concreto del color de la piel). De vuelta a la obsesión biológica en la que una supuesta similitud fenotípica entre

donante y receptora de óvulos otorgaría una mayor legitimidad a ese lazo de parentesco que nuestras sociedades occidentalizadas tuvieron a bien designar como "maternidad". En mi tesis llamé a esa vigilancia fenotípica como un mecanismo biopolítico deliberadamente racista, pero ese debate rendiría otro artículo (o si prefieres puedes consultar mi tesis), así que vamos a volver a la madre.

No es posible sustentar esta "metafísica de la maternidad", según la cual habría una continuidad entre una parte del cuerpo (el vientre, o haber gestado y parido) y un sentimiento llamado "intuición". El parentesco es un lazo social, que no está pautado en la biología. Y al final se crea una jerarquización de "maternidades más legítimas" que, supuestamente, generan "intuición materna", desconociendo a las madres que adoptan, a las lesbianas que no gestaron ni parieron pero que también son madres, a la gestación subrogada (vientre de alquiler), a quien pare y gesta y no es mujer ni madre, léase hombres trans, en fin, el mar.

El sostenimiento de esta dicotomía naturaleza-cultura equivale a echar por el tragante años de teoría feminista, ciencias sociales y políticas feministas que ya cuestionaron todas esas tesis biologicistas.

Inclusive apelar a la biología (ya sea que se hable de instinto, de parir, gestar, tener útero) ha sido una forma colonial de deslegitimar cuerpos, existencias. Yo hago esa crítica desde el lugar de la ciencia porque trabajo con eso. Si trabajara con otro tipo de instrumentos también haría uso de ellos, pero básicamente trabajo con teoría feminista como instrumento de análisis crítico de la realidad.

Obviamente ese no es el único lugar desde el que se puede hacer esta crítica. Tampoco implica una jerarquización entre saberes científicos y otros no científicos. Y como se ha dicho en otros momentos: si en otras áreas se usa el conocimiento acumulado para producir análisis, por qué tanta resistencia cuando se trata de cuestiones que las ciencias sociales abordan de forma rigurosa justamente para derribar mitos que implican desigualdades y discriminaciones? Marilyn Strathern ha gastado tiempo y tinta suficientes para ofrecernos preciosos argumentos sobre el parentesco que yo no voy a reproducir aquí.

Yo no sé si la "intuición de madre" es falible o infalible. Lo que digo es que es una construcción simbólica, una creación de la cultura y no algo que tenga que ver con haber parido, ni que se derive de esa condición biológica. Esa ficción, como tantas otras, puede generar deseos, accionar presentimientos. Pero eso no quiere decir que surge en una instancia biológica. Digo más, la maternidad no se agota ni en la biología ni en la cultura. Las maternidades son políticas. Dispositivos políticos de regulación y control que se esfuerzan en delimitar, normativizar, restringir la vida de quien se entiende que cabe en esa categoría. Regodeándonos

en esas premisas biologicistas perdemos bastante como sociedad, especialmente si pensamos que educar hijes debe ser una tarea colectiva, apoyada estatalmente con políticas públicas y que debe orientarse a promover la autonomía de les hijes. El instinto materno es una especie de cordón umbilical en vida que hipoteca la vida de madres e hijes. Mientras sigamos colocando en las espaldas de la madre la hiper responsabilización con la descendencia, no vamos a llegar muy lejos.

Pienso en el "instinto materno" como una gran falacia. Debe ser bastante alto el costo psíquico y emocional de estar en un vínculo hipervigilante que exige que:

- -aun cuando medie la distancia física...
- -aun cuando no se tiene ningún control una vez que el hijo sale a la calle...
- -aun cuando la madre tiene su propia vida más allá del propio ejercicio de la maternidad...
- -a pesar de todas esas variables y otras más que pudiéramos imaginar...
- -esa conexión sacralizada y romantizada implica que la madre sea capaz de adivinar, presumir, intuir en cualquier circunstancia cuándo la vida de su hijo/a está corriendo peligro.

Imagino la culpa entonces para quien, siendo madre, reciba la noticia de que algo (que ella estaba lejos de prever) sucedió con su hije. ¿Perciben cómo la culpa que está asociada a ese mito del instinto materno es una forma de regulación y control del tipo: qué clase de madre eres que no mantienes tus cinco sentidos y tus poderes paranormales activados los 365 días del año para saber que le ha pasado algo a tu hijo/a? Ni naturaleza ni cultura: las maternidades son políticas.

De la madre que nos parió, la familia y otras ficciones normativas

Por Yarlenis Mestre Malfrán

Retomando lo del "instinto materno" que es casi igual que creer en la cigüeña que traía a los bebés, me vino a la cabeza:

"Ay, ¿tú no piensas parir? ¿Cuándo tú piensas parir?"

"El amor más grande y verdadero es cuando se es mamá"

Esas dos interpelaciones de la policía del género no son aleatorias. Como buen dispositivo de regulación y control, esa fiscalización permanente de los deseos o proyectos reproductivos es expresión de la maternidad compulsoria, ese mecanismo social que se encarga de posicionar el deseo de tener hijes como algo "natural", supremo, inevitable, el "modelo ideal de vida". Toda una ficción super bien diseñada para que terminemos creyendo que ese deseo es natural y que, de no producirse, algo anda mal. Entonces noten que esa patrulla de género se convierte en un regulador moral que hostiga a quienes no nos identificamos con ese deseo. Y digo patrulla de género porque el parentesco no es algo que se pueda comprender cabalmente disociado de un sistema de género, como destaca Marília Moschkovich en su curso "Desconstruyendo la familia".

Al menos yo cada día estoy más convencida de que la FAMILIA como estructura (noten la diferencia) tiene que ser destruida. Ahórrense las interpretaciones simplistas que les puedan llevar a concluir que no quiero a la madre que me parió ni a todo el que lleva mis apellidos. Calma pueblo, no es de eso de lo que se trata. Se trata de destruir una idea, una concepción falaz, burguesa y colonial que se materializa en la práctica, en lo que deseamos, en las maneras en que nos relacionamos. Y no se trata de que, a partir de ahora nadie más viva dentro de esas estructuras opresoras, porque la imposición de normas es un vicio de las hegemonías y no de las disidencias de género (que es el lugar desde donde escribo, siento, pienso, vivo). Se trata de poder observar críticamente que "vivir en familia" (nuclear, heterosexual y monogámica) y en pareja (heterosexual y monogámica) no son, al menos hasta hoy, elecciones. Son imposiciones que nos colocan desde el momento mismo en que llegamos a este

Afrocubanas. La Revista 10

mundo. Ilusas/os quienes se crean el cuento de que "están eligiendo" en un contexto en el que otras alternativas son, de hecho, deslegitimadas.

La familia nuclear, monogámica y heterosexual es un dispositivo altamente insidioso y excluyente; por eso mi choque cuando observo a la comunidad LGBT casi en pleno pidiendo "matrimonio igualitario" y esforzándose así para entrar en los dominios de heterolandia cuando podríamos estar apostando por una política mucho más radical que implique desarticular ese sistema. ¿Por qué uds. creen que los fundamentalistas recurren a la imagen de la familia para negar derechos a la comunidad LGBT? ¿Y de vuelta, nosotres respondemos queriendo entrar a ese palacio colonial cristiano? Como para pensarlo detenidamente. Y digo que la familia y la monogamia son estructuras nocivas porque están diseñadas para cooptar la autonomía y mantenernos de rehenes permanentes de reglas familiares y relacionales en las que no existe espacio para la elección personal.

Tomemos como ejemplo otro dictado de la policía de género actuando en el territorio del parentesco. Cuando se dice: "un solo hijo no es familia". Este precepto popular podría situarnos en al menos dos caminos. El primero sería someterse a la presión de tener más de un hijo para cumplir con ese supuesto modelo ideal. Otro camino más disruptivo puede ser expandir o inclusive dinamitar el significante "familia" desde el punto de vista simbólico y hasta jurídico.

Piensen conmigo aquí: si tener un solo hijo no es familia y si de sobra se sabe que eso no es suficiente como red de cuidado y afecto, ¿por qué jurídicamente un lazo de sangre tiene más valor que otro vínculo? ¿Por qué yo no puedo afirmar y reivindicar jurídicamente una "relación estable" -un término que el Derecho adora- con mi amigo Erik Pico, o con mi amiga lleana Alea? Si de la ley dependiera, una pila de gente que "tiene mi sangre" tiene más derecho a un bien mío que mis amigues. Cuando en verdad yo, sin ser "familia biológica" de lleana Alea, cuidé sus hijos y los de tantas otras amigas. Tengo una relación estable de amor, afecto y cuidado con una multitud de amigues, *crushes*, amores.

¿Por qué, inclusive para reforzar la legitimidad de esos otros vínculos no sanguíneos, hasta llegamos a decir "fulana es como si fuera de mi familia"? Si la "familia" esa que la ley y el imaginario popular reconocen como legítimas colocan por encima a un "padre biológico" que te abandonó que a una amiga. El dispositivo familia es opresor por varios lados. Y es por eso

que deberíamos destruirlo e intentar legitimar en el imaginario y en el orden jurídico lo que ya funciona en la vida misma: una red de afectos, una configuración relacional múltiple que va más allá de las encumbradas estructuras "pareja y familia" y que no está mediada ni por el ADN que se comparte, ni por el papel que se firma en un registro civil en el que lo que menos cuenta es el afecto.

Retomando las imposiciones de la policía de género: – "Ay, tú no piensas parir? ¿Cuándo tú piensas parir?" "El amor más grande y verdadero es cuando se es mamá" -. Solo me resta suscribir lo que Vera laconelli expone lindamente en su Curso "Parentalidades en el siglo XXI", y la parafraseo en las líneas que siguen:

Tener hijes no completa, no redime a nadie, no salva a nadie. Esa ilusión es más un juego de proyecciones y fantasías supuestamente reparadoras, que otra cosa. No existe, además, ningún objeto que nos complete. Salve José Bleger que estudiamos en primer año de Psicología y que nos mostró que todo objeto es ambivalente, inclusive objetos de amor y deseo. Esta parte es para mis colegas de Psicología que continúan defendiendo y/o romantizando a ese tipo de familia como la modalidad suprema de amor y de intimidad. Vuelvan unas casitas atrás y relean a José Bleger.

Tener hijes es (apenas) un acontecimiento que puede ser transformador en la medida en que ello implica un trabajo.

Consideremos ahora los efectos políticos de esa promesa de cuidado en el nidito de amor heterosexual, monogámico y consanguíneo llamado FAMILIA. Esa individualización del cuidado que implica que el mismo cabe apenas a la "familia de sangre", tiene efectos políticos funestos. Uno de ellos es el abandono estructural de quien no tuvo hijes, del que tiene hijes fuera del país. Demos paso más v un interseccionalmente en maternidad y comunidad LGBT, porque amores, interseccionalidad no es solo una palabra bonita para ser repetida como slogan, es una herramienta para realizar una crítica del mundo que nos rodea. Si tenemos en cuenta que existe un abandono estructural de las personas LGBT, muchas de las cuales son expulsadas de sus familias desde temprano, a muchas les es negada la posibilidad de materializar sus proyectos reproductivos porque las políticas de reproducción asistida son marcadamente heterocisnormativas, entonces: ¿Quién cuida de estas personas en la vejez si la garantía del cuidado queda sujeta a la maternidad compulsoria y al espacio privado de la familia y la pareja? Así, la propuesta política (noten que es política para que no se vayan por la tangente de lo personal) de destruir la familia es sobre todo una posibilidad de que el cuidado se convierta en una cuestión colectiva, garantizada a través de políticas públicas y de otras configuraciones relacionales que excedan a la familia y la pareja.

Ni cigüeña, ni instinto materno, ni familia, ni ninguna otra ficción colonial de Disneylandia.

Ficciones posibles para mundos habitables: conversando con Juno Nedel

Al final no es que estemos contra las ficciones, todo lo contrario. Es por eso que suscribo las reflexiones de Juno Nedel acerca de la posibilidad de mundos más acogedores y generosos para todes:

"La gente necesita entender que las ficciones no son apenas cosas abstractas. Como ya diría Jota Mombaça, las ficciones son mecanismos de producción material del mundo en que vivimos. Por tanto, las ficciones ayudan a construir mundos, porque no podemos construir aquello que no conseguimos imaginar".

"Si las ficciones tienen el poder material de construir mundos, entonces es importante imaginar ficciones del mundo que abarquen las vidas de trans, travestis, no binarias, racializadas, gordas, con diversidad funcional y otros cuerpos no hegemónicos considerados en toda su potencia vital". Y noten que el modelo tradicional de familia y los discursos de maternidad compulsoria expulsan para fuera de sus dominios a todos estos cuerpos no hegemónicos, cuerpos condenados a una esterilización simbólica¹ y política, pues para elles no existe ni imaginario de maternidad, ni políticas públicas que acojan sus demandas reproductivas.

E insisto con @junonedel: El caso es que se ha establecido una forma supuestamente correcta de ser persona, "el modo blanco, cis, heterosexual, delgado y sin diversidad funcional". Y las ficciones lo reiteran todo el tiempo, prometiendo ascensión social, derechos garantizados, una mayor esperanza de vida, vidas felices y amorosas para quienes logran existir de la "manera correcta" ... y un futuro amargo para todos los que no encajamos. en este "modelo correcto" de ser una persona. Sin embargo, no existe inocencia en la ficción colonial.

"Es necesario construir desde ahora un mundo en el que el futuro de las personas trans, travestis, no binarias, racializadas, discapacitadas, gordas, periféricas, intersexuales, migrantes, empobrecidas y otras subalternizadas no siempre se presuman como tragedias anunciadas".

¹ Esterilización simbólica es una noción que introdujo Mônica Angonese en su investigación de maestría sobre derechos sexuales y reproductivos para la población trans. Para profundizar sobre el tema puede consultarse el siguiente trabajo "Direitos e saúde reprodutiva para a população de travestis e transexuais: abjeção e esterilidade simbólica".

Protector solar contra el racismo

Por Alina Herrera Fuentes

Pareciera que el mito de que las personas negras resistimos a todo, que somos una "raza" fuerte, silvestre, aguantadora, continúa resistiendo los embates del tiempo. Claro, es el racismo de nuevo tipo. Nacimos para aguantar, dicen. Han sobrevivido a todo, son inextinguibles, por eso trajeron negros de África porque sí soportaban todo; por eso los "indios" se exterminaron, porque eran débiles, repiten. ¿Sí han escuchado estas verdades como piedras? Pues es racismo puro y duro.

No hay ocasión en la que me pregunten, entre risas, por qué me aplico protector solar cuando estoy en la playa. "Los negros no necesitan eso". Y continúan con sus caras de confusión, asombro y burla.

Si fuera por la educación colonizadora no necesitáramos ni dignidad; mejor así, en silencio y sin denunciar los racismos encubiertos.

Negros y negras necesitamos todo. Protector solar, cremas humectantes, cosméticos, productos para el cabello, por supuesto que sí.

Tendría nueve o diez años cuando me comenzaron a salir unas manchas amarillentas en la piel. Sobre todo en la cara, los brazos y la espalda. Me provocaban escozor, comezón, podían irritarse y convertirse en llagas. "Es la alta exposición al sol y la humedad", sentenció el dermatólogo. "Este verano la niña no puede ir a la playa, mamá".

Fue la primera vez que tuve conciencia de que el sol me podía hacer daño. Desde entonces cuido los horarios en que voy al mar, me aseguro de llevar gorra o sombrero, y si voy por la ciudad asoleada, siempre me acompaña una sombrilla.

Casi con treinta años descubro que las verruguitas planas y negras que tenía en la cara no eran tales sino un tipo de queratosis que podía irse incrementando y creciendo si me seguía exponiendo al sol sin protección. También me explica la dermatóloga que es frecuente en personas de piel oscura, negra, mestiza, y menos frecuente en pieles blancas (al menos, ese tipo de queratosis). La causa fundamental, además del sol, es el exceso de queratina.

Me explicó, en tono de regaño, que no solo las personas blancas deben cuidarse la piel, mencionándome un listado de enfermedades y afecciones más recurrentes

en personas de piel oscura, concluyendo que, en general, el peor enemigo de todo y para todes es el "astro rey".

Entonces sí, me aplico mucho protector solar a pesar de las miradas y las mofas. También cremas y aceites en temporadas de sequía. No nacimos aguantándolo todo. Y me pregunto, ¿cuándo nos valorarán como iguales? ¿Cuándo dejarán de marcarnos la diferencia? ¿De blanco-explicarnos lo que es para nosotres y lo que no es para nosotres?

Se rasgan las vestiduras por el asesinato de (George) Floyd, pero intervienen a señalarnos lo que no nos hace falta porque somos la "raza" resistente. Siempre relacionándonos con lo salvaje pero en "defensa" de la igualdad. Esa igualdad de "hasta cierto punto" también encubre racismo. Ese "yo tengo mis hermanos negros" pero mirando con extrañeza a sus hermanes cuando se cuidan la piel como cualquier persona y humanas que son, encubre racismo. Ese abismo entre la arenga igualitaria y la mirada colonizadora hacia las personas negras es racismo.

Los "otros" cuidados

Sabemos que existe el impuesto rosa pero ¿qué pasa con los cosméticos para la tez negra u oscura? ¿Por qué son más caros? ¿Por qué los productos específicamente para cabellos afros cuestan el doble y hasta el triple?

La belleza negra, además de negarse, es muy costosa (que es otra manera de negarla). Si eres afro y quieres maquillarte acorde a tu tono de piel pues te dolerá el bolsillo, es más, hasta podrías desistir. A eso nos empuja la industria cosmética. Sin embargo, las cremas aclarantes se consiguen fácilmente. Cualquier envase ya viene etiquetado con el rótulo "aclara".

Lo más común es que no se encuentren estos productos de belleza destinados a las personas negras; no están a la venta salvo en selectas tiendas, o bien en líneas especializadas. Más negación hacia nuestra existencia. Es realmente perversa la maquinaria contra las personas negras.

Además están los trillados comentarios de cuáles colores nos pegan o no según nuestra negritud. Rojo en labios gruesos y pieles negras, jamás. El verde, marchita. El naranja queda ridículo. El amarillo, ni hablar. Con el negro te ves más negra (como si verse más negro fuera pecado). Pero, a la par, quieren comprarse las telas africanas todas llenas de colores vivos.

Según la mirada blanca colonizante, ¿qué opciones nos quedan? Vestirnos con discreción, sin maquillaje, sin cuidados, y salir sin pretensiones de belleza, lo cual

es una prolongación de los procesos de dominación y disciplinamiento hacia los cuerpos subalternos. Sobre nosotres se discute todo. Y ese debate sobre nuestra negritud y nuestros cuerpos conlleva implícitamente aquella otra discusión, que pareciera antigua y no lo es, de si somos tan humanos como el resto de los humanos. Si no fuera así, ¿por qué se nos niega? Y se nos niega todo, desde los cuidados y la belleza hasta nuestra propia existencia.

Otra manera de reforzar estereotipos y creencias racistas circunda la nueva moda afro. Ahora las personas blancas comentan que vistiéndonos con los atuendos, telas y prendas oriundas del continente africano; llevando nuestro cabello "crudo" y sin tratamientos, lucimos mejor. ¿Por qué? ¿Existe una manera adecuada, mejor o más relevante de ser negro, negra? ¿Quién lo dice? ¿La industria blanca hegemónica? ¿Esta polémica tiene lugar también con las personas blancas y la blanquitud?

Tenemos muchas maneras de ofrecer resistencia. Entre ellas, seguir determinándonos como personas libres y en lucha por ello. También, rescatando nuestros saberes ancestrales y tradiciones con relación a los autocuidados, a la propia belleza, a la sanación y autodeterminación. Mirar atrás y readaptar con mejores técnicas aquellas enseñanzas.

El capitalismo, el extractivismo y el despojo también suceden contra nuestros cuerpos. Si la industria nos niega y explota crearemos las alternativas y reivindicaremos nuestra presencia tan humana como cualquier otra. Es tan válido demandar al mercado como conservar la ancestralidad. Lo importante es repetirle al mundo que aquí seguimos, vivos, vivas, a pesar de todas las políticas de exterminio de la historia.

Así como aplicarnos protector solar en la playa, y a quien se burle, ofrecerle un poco de nuestra medicina antirracista: "¿Qué me miras? ¿Quieres un poquito? Este es contra el racismo".

Afrocubanas. La Revista 17

Drogas, paradigma prohibicionista y racismo: un análisis decolonial

Por Yanaê Meinhardt

"Droga" deriva del término holandés *droog* y significa hoja seca, refiriéndose a una noción genérica de cualquier sustancia consumida para la nutrición del cuerpo y el espíritu, o medicación vegetal. Diferentes plantas y sustancias de la Tierra fueron absorbidas por este término europeo cuya extensión por todo el mundo está asociada a la historia de la colonización (Carneiro, 2018)¹.

Las drogas fueron una de las principales motivaciones de las invasiones coloniales, especialmente en Abya Yala. Desde entonces, fueron apropiadas como mercancías y comercializadas por todo el mundo. A partir del siglo XVI se estableció el tráfico internacional de drogas y personas como parte integrante de un patrón de poder mundial bajo control europeo (Quijano, 2005²; Carneiro, 2018). Dentro de este proceso, los sistemas coloniales esclavistas también incluyeron el intercambio de drogas por personas³, como documentan algunos estudios de Brasil. Al mismo tiempo, esas poblaciones eran esclavizadas a fin de incrementar la producción de esas mercancías que enriquecían a la supremacía blanca (Carneiro, 2018).

Durante el colonialismo, con la expansión del cristianismo, también comenzaron las primeras oleadas condenatorias de las drogas, las que fueron clasificadas como "sustancias de Dios" o "demoníacas". Igualmente, plantas sagradas utilizadas por los pueblos originarios fueron atacadas para favorecer la cultura del alcohol destilado, exaltando principalmente el vino (Carneiro, 1994)⁴.

Desde el siglo XIX, el colonialismo se ve enfrentado a la creciente desobediencia abolicionista, por lo que continuamente promueve la invención de monstruos por medio de otros tentáculos. En esta trama, Charles Darwin legitima el racismo científico con su teoría evolucionista de la especie, escrita en el viaje del *Beagle Boat* alrededor del mundo con el objetivo de la expansión colonial (Schucman, 2012)⁵.

Además de ello, el orden fenotípico jerárquico establecido en la invención colonial de la "raza" se entrelaza de forma sólida con las teorizaciones sobre el cuerpo del criminal, especialmente a partir de los estudios de Cesare Lombroso adoptados en todo Occidente, los que pusieron de relieve la estructura racista de la criminología (Goes, 2016)⁶. Este recurso criminológico basado en el racismo científico convirtió a negros e indígenas en cuerpos criminalizables, produciendo "apartheids criminológicos" (Zaffaroni, 2013)⁷.

A lo largo del siglo XX, fue establecido el paradigma prohibicionista de las drogas a partir de una serie de eventos que le garantizaron a los Estados Unidos de América el control mundial del mercado de drogas. Por su parte, las Naciones Unidas instauró un proceso de fiscalización con énfasis en la Convención Única sobre Estupefacientes (1961) que definió de forma hegemónica el modelo prohibicionista que clasificaba a las drogas bajo los criterios de uso y abuso médico (Rodrigues, 2012). En 1971, Richard Nixon, en la presidencia de los Estados Unidos de América, anuncia la Guerra contra las Drogas, fomentando el belicismo y el militarismo con estímulos técnicos y económicos a los países miembros del acuerdo (Rodrigues, 2012)⁸.

Sin embargo, el prohibicionismo no se limita al estatus legal, sino que orienta los campos económico, moral, ético y estético que están interesados en sostener este patrón de poder mundial (Ferrugem, 2019)⁹. Según informes de Global Prison Trends (2021) y World Report (2020), las políticas prohibicionistas son una de las principales causas del encarcelamiento en masas globalizado, sumando más de 2,5 millones de personas a la población carcelaria, con un 22% condenado por posesión de drogas para uso personal. La tasa global de encarcelamiento de las mujeres negras es el doble que la de las mujeres blancas y la de los hombres negros es seis veces mayor que la de los hombres blancos. Esta disparidad aumenta en el caso de los hombres negros más jóvenes.

Denunciado por movimientos sociales, investigaciones académicas e informes estadísticos, el racismo antinegro es una tendencia global en el sistema de justicia penal, empujando masivamente a la población negra hacia la industria penitenciaria (Davis, 2018)¹⁰ y generando los principales sujetos que serán blanco de la violencia policial, especialmente en las comunidades periféricas plagadas de incursiones militares por parte del estado.

La ficción racista lombrosiana sigue criminalizando al cuerpo negro a través de la Guerra contra las Drogas, apelando para ello a la proliferación de imagénes en los medios de comunicación que construyen un narcoimaginario de cuerpos negros violentos y esposados (Ferrugem, 2019).

Armadas con soporte técnico y económico, las políticas prohibicionistas están envueltas en el amplio asesinato y encarcelamiento generalizados de los cuerpos negros. Ambos son naturalizados a partir del discurso de la amenaza narcoterrorista a los Estados corporificada en la figura del "traficante". Esta figura forma parte de las narrativas y slogans antidrogas que el terrorismo de estado ofrece como solución. A través de la explotación, saqueo y genocidio de pueblos encarnados en la historia de las drogas, el estado colonial fundamenta la gestión de la muerte y la distribución diferenciada del derecho a la vida, narrando una historia única de identidad nacional donde se estructuran el terror y la muerte (Mbembe, 2016¹¹; Benedicto, 2018).

Por tanto, el prohibicionismo se refiere al tentáculo colonial que rige la acción bélica y militar de los Estados sobre un determinado territorio y población (Meinhardt, 2020)¹², basándose en una diferencia entre drogas legales e ilegales, un supuesto potencial nocivo o terapéutico, estableciendo a las últimas como intrínsecamente dañinas y prescindibles y, por tanto, su uso, venta y fabricación debe perseguirse, extinguirse y sancionarse. Tales premisas prohibicionistas legitiman la criminalización, cuya figura del traficante es un recurso mediado por el racismo estructural que autoriza a los estados a ejercer todo tipo de violencia sobre la población negra.

El eurocentrismo y sus derivaciones coloniales fabrican elementos que fertilizan el campo de la experiencia en el mundo, regulando nuestras lentes sobre las formas de ser y de existir. La fabricación y actualización constante de estos elementos genera regímenes de verdad que operan como lentes para observar el mundo. En este proceso, se destaca:

- la invención de la raza como clasificación social por el orden fenotípico jerárquico y el posterior nacimiento de teorías y prácticas criminológicas que estipularon una esencia criminal basada en este entendimiento;
- la imposición del cristianismo, su construcción de lo humano en el molde de Adán y la respectiva condición salvaje atribuida a sus diferentes:
- la globalización de un concepto de droga y un único modelo de relación con las sustancias;
- la criminalización de sustancias relacionadas con cosmogonías particulares, usos sagrados y culturales, así como la persecución de ciertos grupos étnicos y raciales a través de su asociación con drogas subyugadas y descalificadas;
- la proliferación discursiva, especialmente en los medios de comunicación, de la amenaza narcoterrorista al estado-nación ligada a la periferia y la corporeidad negra impregnada de un narcoimaginario peligroso y violento.

Es en este engranaje que el prohibicionismo naturaliza prácticas de criminalización, es decir, normaliza una perspectiva para la criminalización de determinados cuerpos, prácticas y territorios a partir de un conjunto de premisas ancladas en una cosmogonía blanca, actualizando así la matriz colonial de poder.

_

¹ Carneiro, H. (2018). *Drogas: a história do proibicionismo*. São Paulo: Autonomia Literária.

- ² Quijano, A. (2005). "Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina". In Lander, E. (Org). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- ³ O sea, las drogas funcionaban como una moneda de cambio.
- ⁴ Carneiro, H. (1994). "As drogas: objeto da Nova História". *Revista USP*, São Paulo, 23, 85-91.
- ⁵ Schucman, L. V. (2012). Entre o "encardido", o "branco" e o "branquíssimo": raça, hierarquia e poder na construção da branquitude paulistana (Tese de doutorado). Universidade de São Paulo, Programa de Pós-Graduação em Psicologia, Instituto de Psicologia. São Paulo, SP, Brasil.
- ⁶ Góes, L. (2016). A tradução de Lombroso na obra de Nina Rodrigues: o racismo como base estruturante da criminologia brasileira. Rio de Janeiro: Revan.
- ⁷ Zaffaroni, E. R. (1993). *Criminología: aproximación desde un margen.* Bogotá: Themis.
- ⁸ Rodrigues, T. (2012). "Narcotráfico e militarização nas Américas: vício de guerra". *Contexto int*. [online], 34 (1), 9-41.
- ⁹ Ferrugem, D. (2019). *A guerra às drogas e a manutenção da hierarquia racial.* Belo Horizonte: Letramento, 2019.
- Davis, A. (2018). *A liberdade é uma luta constante*. (H. R. Candiani. Trad.). São Paulo: Boitempo.
- ¹¹ Mbembe, A. (2016). "Necropolítica". Arte & Ensaios, Rio de Janeiro, 32, p. 123-151.
- ¹² Yanaê Meinhardt es psicóloga brasileña, especialista en el tema de racismo y lucha contra las drogas. Su investigación de maestría, defendida en la Universidad Federal de Santa Catarina se titula "En las fronteras del prohibicionismo: la fabricación de masculinidades criminalizables" (traducción del título original en portugués: "Nas trincheiras do proibicionismo: a fabricação de masculinidades criminalizáveis".)

Traducción: Yarlenis Mestre Malfrán.

Nada sobre nosotros sin nosotros

Por Melisa Cores

De manera general, es usual que en una sociedad capacitista —entiéndase, que otorga mayor o menor valor en dependencia del grado de capacidad que poseen—, las personas con discapacidad pasen inadvertidas cuando de vínculos amorosos se habla. No obstante, esto no es un fenómeno homogéneo, sino que está matizado por diferentes factores, y entre ellos quizás el más importante sea el tipo de discapacidad en concreto. En muchas ocasiones a las personas con discapacidades, se les infantiliza, como por si por ser parte de la diversidad funcional no se supiera qué es lo que se desea del vínculo erótico-amoroso. Lo mismo sucede con el estereotipo de cierta "animalidad" o "sexo compulsorio" otorgada sobre todo a personas con discapacidades intelectuales. En cualquiera de los casos, se trata de actitudes discriminatorias que limitan el disfrute de la vida.

Las lógicas del aprendizaje obvian muchas de las experiencias de vida de las personas con discapacidad; el reconocimiento a las diversidades funcionales es una deuda pendiente de los sistemas de enseñanzas.

Las lecturas de los cuerpos y experiencias de vida no normativas se realizan, generalmente, desde mitos, estereotipos, prejuicios y falsas creencias. Leer otras realidades implicaría realizar un cambio de nuestras actitudes al respecto, reconocer los privilegios de la vida sin discapacidades en un mundo capacitista. Incorporar perspectivas anticapacitistas, inclusivas, de respeto a la vida, implica considerar el espacio que le corresponde a las personas con discapacidad en una sociedad cuyo principio sería la dignidad humana y que velaría por la seguridad (física, psicológica, emocional y espiritual) y los derechos de todas las personas, especialmente de aquellas que podrían vivir bajo diferentes matrices de opresión.

Alexander Rodríguez Borges no nació con discapacidad visual. Esto le ocurrió luego de un accidente en su juventud. Hoy, a sus 41 años, reflexiona acerca de la necesidad de una educación sexual con enfoques anticapacitistas en aras de una mayor autonomía erótico-amorosa de las personas con discapacidades.

¿Cómo valorarías, de manera general, el desarrollo de tu sexualidad? ¿Ser una persona con una discapacidad ha modulado o definido de alguna manera tus vínculos erótico-amorosos?

Yo valoraría el desarrollo de mi sexualidad como normal, como el de otra persona cualquiera. Mis vínculos amorosos no han sido mediados por mi discapacidad. La sociedad no tiene que definir ese tipo de relaciones; todo está en que la persona con la que estás sepa de tu discapacidad, que conozca sobre las necesidades y posibilidades que tiene su pareja.

¿Es más cómodo, conveniente, fácil para una persona con discapacidad vincularse sexo-erótico-amorosamente solo con personas con discapacidad?

Algunos puede que digan que sí, que es más fácil y conveniente. Yo en lo particular, no estaría del todo de acuerdo con eso. Cuando dos personas poseen una discapacidad, sea la misma discapacidad o no, hay algo en común, y en función de eso se van a a tener consideraciones, pero también podemos establecer relaciones con personas que no poseen ninguna discapacidad. Por ejemplo, yo he tenido varias relaciones, de ellas solo una ha sido con una persona con discapacidad. Yo creo que el punto está en entenderse desde el principio y que la persona que no tenga discapacidad comprenda a quien si la tiene; más que comprender, aprender sobre la discapacidad.

¿Cuáles han sido los retos para ti, como persona con discapacidad visual, a la hora de establecer una relación erótico-amorosa? ¿Cuáles son los principales mitos, estereotipos y falsas creencias sobre sexualidad, erotismo y sexo a los que te has enfrentado?

El principal reto como persona con discapacidad está en el momento de conocer visualmente a alguien. Al no tener la posibilidad de verla, el primer reconocimiento es de manera auditiva. Sobre los mitos, al que más me he enfrentado es al de que las personas sin discapacidad piensan que no pueden tener una relación con una persona como yo, o sea con discapacidad, porque sería como tener "una carga" en la vida.

De igual manera, frecuentemente se piensa que no podemos valernos por nosotros mismos. Es como si pensaran que estarán todo el tiempo encerrados porque estar con una persona con discapacidad supone que no podemos salir, divertirnos o compartir gustos y metas similares. Somos personas que podemos definir nuestra orientación sexual, defender nuestras identidades. Aunque hay personas con discapacidad que son sobreprotegidas, algunos de nosotros tenemos autonomía sexual. Somos capaces de escoger nuestras parejas, no es que nos escogen las parejas y dicen "esta tiene que ser tu pareja o con este tiene que pasar la vida".

¿En los espacios educacionales crees que se ha tenido en cuenta la diversidad funcional para hablar sobre sexualidad?

Desde mi experiencia —fui estudiante hasta julio del año pasado del nivel superior en una carrera técnica y no había mucho tiempo para hablar de estos temas—, yo creo que deberían existir más espacios, o sea, debería ofrecerse más contenido sobre diversidad funcional. Dichas temáticas se deberían abordar desde las edades tempranas para que los niños se acerquen poco a poco a nuestras realidades y adquieran, de esta manera, los conocimientos. Es algo que debería reglamentar el Ministerio de Educación en colaboración con el de Salud Pública.

¿Qué tipo de educación sexual deberían recibir las personas con y sin discapacidad, o sea, todas, para que puedan establecer relaciones erótico-amorosas equitativas y de respeto con personas con discapacidad?

Sería bueno educar sobre las discapacidades y abordarlas en relación con la sexualidad. Es lo necesario. No solo las personas con discapacidad tienen que conocer sobre ello porque les toca de cerca, sino toda la sociedad. En cuanto a qué tipo de educación se debería recibir, te digo que tanto personas con o sin discapacidades deberían tener acceso a la misma educación. Lo primero que se debe hacer para hablar de sexualidad y discapacidad es conocer el gran abanico de la diversidad funcional y cuáles son las necesidades específicas de cada quien.

¿Qué recomendaciones darías para que los medios y las instituciones educativas aborden la temática sexualidad y discapacidad?

Yo creo que para cualquier tema de manera general es necesario conocer sobre las discapacidades, y a partir de ahí educar sobre cualquier otra temática. Una recomendación sería no hacer separaciones, por ejemplo, en redes sociales. Compartimos los mismos espacios, lo que nosotros usamos herramientas de apoyo, como el texto alternativo o los subtítulos, pero en sí, son las mismas redes sociales. Además, se debería investigar sobre las necesidades de las personas con discapacidad y conocerlas. Esto se logra acercándose a las organizaciones que atienden este grupo social, como la Asociación de Limitados Físicos y Motores (ACLIFIM), la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI), la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y la Asociación de Personas con Discapacidad Intelectual, aprobada recientemente. Hay un lema de la Unión Latinoamericana de Ciegos que dice "Nada sobre nosotros sin nosotros". Entonces, por ahí va la visión para educar en todas las áreas de la sociedad.

Nota de la editora: Todos los textos que aparecen en este dosier han sido publicados previamente en *Afrocubanas*. Pinchando el nombre de cada texto se puede acceder a la publicación original en afrocubanas.com.